

## UNA LECCIÓN ALEMANA PARA EL PERÚ



**Esmeralda Deike**

Artista  
Directora  
3D AtelierDeike  
ALEMANIA



Vivir en Alemania me abrió los ojos a muchas costumbres diferentes, pero lo que más me marcó fue su manera de relacionarse con el medioambiente, caracterizada por una alta conciencia ecológica y un compromiso con prácticas sostenibles, apoyado por regulaciones estrictas, una fuerte apuesta por las energías renovables y un sistema de transporte público eficiente.

Aquí, el cuidado de la naturaleza no es un discurso, sino una práctica cotidiana, casi automática.

Lo primero que me impresionó fue el sistema de reciclaje. En cada edificio hay contenedores diferenciados con precisión: papel, plástico, vidrio, residuos orgánicos y basura general. A mí no me pareció exagerado, porque en realidad yo ya deseaba vivir algo así.

Me alegró comprobar que un sistema organizado y claro no solo es posible, sino que funciona. Incluso las botellas plásticas y de vidrio tienen un sistema de devolución (Pfand), en el que uno recibe dinero al retornarlas en el supermercado o las tiendas. Esta medida ha logrado una tasa de retorno superior al 98,5%, evitando que millones de envases terminen en la basura. ¡Así todos ganan: ¡el consumidor, la empresa y el planeta!

Otra práctica inspiradora es el uso de la bicicleta como medio de transporte. Se estima que el 33% de los alemanes son ciclistas frecuentes, lo que equivale a aproximadamente 27 millones de personas. Las ciudades están diseñadas con ciclovías seguras y eficientes, y no es raro ver a personas de todas las edades pedaleando al trabajo, a la universidad o al mercado. Esto no solo disminuye la contaminación, también mejora la salud y la calidad de vida.

Pienso en el Perú y me pregunto cuánto podríamos avanzar si adoptáramos algunas de estas ideas. Nuestro país, tan rico en recursos naturales y paisajes únicos, necesita con urgencia una cultura ambiental más arraigada.

Solo si implementáramos un sistema de reciclaje organizado en barrios y municipios o si ampliáramos la infraestructura para bicicletas en nuestras ciudades, estaríamos dando pasos firmes hacia un futuro más sostenible.

Alemania me enseñó que el respeto por el medioambiente no nace de grandes discursos, sino de pequeñas acciones diarias, constantes y colectivas. Creo firmemente que en el Perú también podemos construir esa conciencia, empezando desde casa, desde la escuela, y desde nosotros mismos.